

Sant Cugat del Vallès, 12 de octubre de 2020
Fiesta de Nuestra Señora del Pilar

Queridas hermanas y queridos miembros de MFA:



Se acerca la fiesta de nuestra Patrona, la Virgen de la Pureza, nuestra Madre, y nos preparamos para celebrarla con la novena dedicada a Ella. Hace unos meses, a inicios del mes de julio, pude estar unos días en Palma y orar junto a su imagen en la Casa Madre. Intentaba imaginarme qué le diría Madre Alberta, qué le pediría en sus ratos de oración, cómo le confiaría sus dificultades y sus sueños.

La Madre decía: «*Bien se porta esa Virgencita; atiende a todas las necesidades*» (Cartas, n. 302). Eso nos muestra que se sintió cuidada por Ella y que de Ella aprendió a cuidar. Se sintió hija de María y entendió que todos somos hermanos. Sus cartas nos muestran la delicadeza, la ternura, los detalles y cuidados de madre que tenía con las alumnas, padres, profesores y todas las personas con quienes trataba.

Mirando a la Virgen, me pregunto y os pregunto: ¿A qué nos invita hoy, en este tiempo especial que estamos viviendo?

Pocos textos del Evangelio nos hablan de María y, sin embargo, por dos veces el evangelio de Lucas nos recuerda que **meditaba en su interior** (Lc. 2,19; 2,51). En estos momentos en que estamos tan volcados en el trabajo externo y enredados en mil cosas, se nos está invitando a mirar hacia adentro, a escudriñar qué podemos aprender de este tiempo, de estas circunstancias marcadas por la pandemia de la COVID-19. No es una mirada intimista, no es un darle vueltas a nuestros problemas y deseos. Es, en la profundidad del silencio donde se escucha a Dios, y solo desde ahí, entender lo que tenemos que hacer y lo que estamos llamados a ser: **ser como María**.

- Ser como María es **dejarse hacer por Dios**, dejar que el Espíritu entre en nuestras vidas y lo cambie todo.
- Ser como María es tener la **disponibilidad** de decirle a Dios: «Aquí estoy».
- Ser como María es **vivir para Jesús**, alimentarle, cuidarle, ser su discípula, discípulo, acompañarle en el dolor y estar siempre a su lado.
- Ser como María es **ser hermano, hermana**, de todos; dejándonos transformar por el Espíritu que nos hace hijos de Dios, nos hace hermanos.

El Papa Francisco nos acaba de regalar una encíclica, *Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social*. Leámosla con mucha atención, profundicemos en su mensaje y comprometámonos a vivirlo. Nos propone un programa de vida para implicarnos en el cuidado de cada persona: «*Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano.*» (FT 67). La Madre de Jesús nos acompaña: «*El camino de la fraternidad tiene una Madre. María, Ella*

con el poder del Resucitado, quiere dar a luz un mundo nuevo donde todos seamos hermanos, donde haya un lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan justicia y paz» (tuit del Papa Francisco, 7-10-2020).

Estamos preparándonos para celebrar el Capítulo general XXVII y se nos invita a **«otro estilo de vida: cuidar y cuidarnos»**. ¿No es esto lo que hizo la Virgen cuando aquel primer viernes santo de la historia oyó de labios de Jesús: *«Ahí tienes a tu hijo»* (Jn. 19,26)? A partir de entonces, Ella entendió que Jesús se ha identificado con cada hombre o mujer que habita nuestra tierra: *«Lo que hacéis a uno de mis hermanos más pequeños a mí me lo hacéis»* (cf. Mt. 25, 40). Esto es lo que la Iglesia nos pide y lo que necesita nuestro mundo: cuidar la casa común, cuidar de los hombres y mujeres que la habitan.

Celebremos con alegría y esperanza la fiesta de la Pureza. A pesar de no poder realizar el besamanos a la Virgen, de no poder reunirnos para celebrar juntos la Eucaristía, como lo hacíamos otros años, damos gracias a Dios porque sentimos su presencia y su protección; damos gracias por las Hermanas que seguís dando lo mejor de vosotras mismas, gracias por los miembros de MFA que, con renovado entusiasmo, nos ayudáis a mantener vivo el Carisma y gracias por todas las personas que con tanto esfuerzo colaboran con nosotros y nos ayudan en el día a día de la misión.

En este mes, dedicado tradicionalmente al Rosario y a las Misiones, un modo de «entrenar» nuestra mirada y nuestro corazón —para mirar con unos ojos como los de María y latir con un corazón como el suyo— puede ser rezar con especial cariño la oración del rosario. Madre Alberta le escribía a una hermana: *«el Rosario a Nuestra Purísima Madre, porque todo es poco para pedir lo mucho que necesitamos»* (Cartas, n. 84). Que, en esta fiesta, Ella nos regale saber

abajarnos, inclinarnos, tener compasión, ternura. Que no pase esta fiesta sin que nos preguntemos: «¿Cómo estoy yo siendo hermano o hermana para los demás?»

Pidamos por todos los que formamos parte de la Familia de la Pureza, recordemos a todos aquellos que han fallecido durante este tiempo, a los enfermos y a los que están sufriendo las consecuencias de la pandemia.

No dejemos de pedirle con fe a la Virgen de la Pureza: «¡Míranos con compasión, no nos dejes, Madre mía!»

Un fuerte abrazo,



H. Emilia González García
Superiora general